

Emilio Herrera sube en globo a la estratosfera

Cuentan las crónicas que el aviador Emilio Herrera nunca subió en globo a la estratosfera. La ascensión desde el aeródromo de Cuatro Vientos en Madrid estaba prevista para el mes de octubre de 1936, pero en julio los fascistas dieron un golpe de estado. Un testimonio dudoso afirma que la mañana en que las tropas de Franco tomaron el aeródromo, un soldado se puso la escafandra espacial de Herrera para divertir a sus compañeros y que por la tarde rellenaron el traje con trapos y lo utilizaron como diana en unas prácticas de tiro.

Cuentan las crónicas que el anciano Emilio Herrera vivió exiliado en París. En el pequeño apartamento que ocupaba con su mujer, las cañerías protestaban cuando alguien llenaba el lavabo y las maderas de la escalera denunciaban a los noctámbulos borrachos.

Una noche de verano de 1967, semanas antes de su muerte, Emilio Herrera soñó que era octubre de 1936 en una tierra en paz y que subía al cielo en globo aerostático. Soltó lastre y pronto perdió de vista las franjas de césped verde y de cemento del aeródromo de Cuatro Vientos, y a más de diez mil metros de altura ya había superado sin contratiempos la corriente del Chorro. La ciencia afirmaba que a tanta altura no había oxígeno, pero él se quitó la escafandra más arriba de los veinte mil metros y respiró a pleno pulmón, con

gran placer. Incluso hizo un poco de gimnasia en la barquilla, flexionando las piernas y levantando y bajando los brazos. El globo se mecía suavemente en el azul oscuro, lejos, muy lejos de los continentes amarillos y del océano espumoso.

Emilio estaba rodeado de estrellas. A veces tenía que soplar con toda la fuerza de sus pulmones para que el globo variara su rumbo y no chocara con ellas. Hasta la barquilla se acercó flotando una, errante y solitaria, y se posó en la palma de su mano.

*